

Llamados por gracia: lo que ninguna religión puede darte

// Miguel Díez 2026

La entrada del pecado y la necesidad de la gracia

La humanidad, según el mensaje expuesto, quedó marcada por la entrada del pecado y de la muerte. Desde los primeros relatos bíblicos, como la historia de Caín y Abel, se muestra cómo el corazón humano comenzó a llenarse de violencia, corrupción y maldad. Esta decadencia llevó al diluvio, donde solamente Noé y su familia fueron preservados para dar un nuevo comienzo a la humanidad.

Después del diluvio, Dios llamó a Abraham para formar un pueblo escogido: Israel. Sin embargo, incluso ese pueblo cayó en rebeldía, idolatría y orgullo. La esclavitud en Egipto durante cuatrocientos años fue presentada como consecuencia de alejarse de Dios y vivir según el ego y los deseos humanos.

En medio de esa situación apareció Moisés, un hombre que halló gracia delante de Dios. Su vida se convirtió en ejemplo de cómo la misericordia divina puede levantar a alguien para cumplir un propósito mayor.

La gracia de Dios como regalo inmerecido

Uno de los temas centrales del mensaje es que la gracia de Dios no se obtiene por méritos humanos. La gracia aparece como un regalo ofrecido a quienes reconocen su necesidad y se acercan con humildad.

Se enfatiza que Jesucristo es quien trae la verdadera gracia y la posibilidad de ser libres de la condenación. La salvación no depende de las obras humanas ni del esfuerzo religioso, sino de aceptar por fe el regalo de Dios.

La gracia se describe como una oportunidad para el ser humano quebrantado, incapaz de salvarse por sí mismo. Basta con abrir el corazón y reconocer la necesidad de Dios para comenzar una nueva vida guiada por su misericordia.

La soberbia como obstáculo espiritual

El mensaje advierte constantemente sobre el peligro de la soberbia. Se afirma que el orgullo lleva al fracaso espiritual y aleja al hombre de la gracia divina. La soberbia religiosa es presentada como una de las más peligrosas, porque hace que las personas se creen superiores a los demás.

Se recuerda la enseñanza bíblica de que Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Por ello, la humildad aparece como una condición esencial para experimentar la presencia y el favor de Dios.

La verdadera vida cristiana no consiste en aparentar perfección ni en sentirse superior, sino en reconocer diariamente la propia debilidad y depender completamente de Dios.

El ejemplo del apóstol Pablo

La experiencia del apóstol Pablo ocupa un lugar importante dentro del mensaje. Después de su conversión, Pablo recibió grandes revelaciones espirituales, pero también un “aguijón en la carne” que lo mantenía humillado delante de Dios.

Cuando Pablo pidió ser liberado de aquella debilidad, Dios

respondió: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Esta enseñanza muestra que las debilidades humanas pueden convertirse en espacios donde el poder de Dios actúa con mayor fuerza.

El relato presenta a Pablo como un ejemplo de transformación. De perseguidor de cristianos pasó a convertirse en un hombre completamente dependiente de la gracia divina.

La mujer cananea y la fe humilde

La historia de la mujer cananea es utilizada como uno de los ejemplos más profundos de humildad y fe. Aunque no pertenecía al pueblo de Israel, ella buscó a Jesús con perseverancia para pedir misericordia por su hija atormentada.

A pesar de las aparentes negativas y de las pruebas que enfrentó, la mujer no se ofendió ni abandonó su petición. Reconoció humildemente que incluso una pequeña migaja de la gracia de Dios era suficiente.

Jesús respondió admirando su fe y concediendo el milagro. El mensaje destaca que la gracia de Dios está disponible para todos aquellos que se acercan con fe sincera y corazón humilde.

La gracia como fuerza para vencer el ego

La gracia es presentada también como una ayuda diaria para dominar el ego, el orgullo y las malas inclinaciones del corazón humano. Sin la ayuda de Dios, el ser humano permanece atrapado en el pecado y en sus propios deseos.

Se enseña que la humildad debe practicarse cada día, llevando la mente cautiva a la voluntad de Cristo. Solo así es posible vivir libres del egoísmo, la vanidad y la autosuficiencia.

La gracia no solamente salva, sino que también transforma el carácter y permite vivir en paz, dominio propio y comunión con los demás.

El agua viva y la presencia del Espíritu Santo

Otro aspecto importante del mensaje es la comparación de la gracia con el agua viva ofrecida por Jesucristo. Se recuerda la promesa de que quienes creen en Él tendrán ríos de agua viva fluyendo desde su interior.

Esa agua viva representa la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. Según el mensaje, ninguna religión ni esfuerzo humano puede saciar la sed espiritual del hombre, pero la gracia de Dios sí puede hacerlo completamente.

La gracia divina alcanza todas las áreas de la vida: la familia, el matrimonio, la salud, las fuerzas y la vida espiritual. Por eso se anima a buscar diariamente la presencia de Dios y depender de Él en todo momento.

La oración y la humillación delante de Dios

La oración aparece como una expresión práctica de humildad. El mensaje invita a reconocer las propias faltas, pedir perdón y acercarse continuamente al “trono de la gracia”.

También se enfatiza la importancia de interceder por otros, pedir misericordia por el país, por las familias y por quienes atraviesan sufrimiento físico o espiritual.

La vida cristiana es presentada como una dependencia constante de Dios, donde cada día se recibe nuevamente la gracia necesaria para seguir adelante.

La gracia y la sanidad espiritual y física

En la parte final del mensaje, la gracia de Dios se relaciona con la sanidad del cuerpo, del alma y del espíritu. Se afirma que Jesucristo llevó sobre sí los dolores y enfermedades, y que en Él hay libertad y restauración.

La oración por los enfermos es presentada como una manifestación de fe y confianza en el poder de Dios. Se pide liberación de angustias, temores, tristezas y toda forma de opresión espiritual.

Finalmente, el mensaje concluye afirmando que la gracia de Dios es suficiente para cada día. Quienes se humillan delante de Él pueden encontrar perdón, fortaleza, esperanza y una vida nueva sostenida por el amor y la misericordia divina.